

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Tensiones en la apropiación de las TIC por los Movimientos de Trabajadores Desocupados.

Sebastián Benítez Larghi.

Cita:

Sebastián Benítez Larghi (2009). *Tensiones en la apropiación de las TIC por los Movimientos de Trabajadores Desocupados*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/36>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tensiones en la apropiación de las TIC por los Movimientos de Trabajadores Desocupados

Mg. Sebastián Benítez Larghi

CONICET/UBA/UNLP

1. Introducción

En el presente trabajo abordamos los procesos de apropiación social de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por las clases populares organizadas a partir del estudio de un Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) del sur del conurbano bonaerense, el MTD Lanús integrante del Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Mediante el análisis de sus prácticas y representaciones tecnológicas intentamos dar cuenta de las tensiones que se presentan a la hora de actualizar las potencialidades de las TIC. El contexto social, las dificultades en el acceso al equipamiento, la desigual distribución de competencias culturales, el modelo organizacional y ciertas dinámicas de división del trabajo al interior del MTD muchas veces atentan contra la horizontalidad y la socialización de la información y las potencias decisionales; características, todas ellas, perseguidas por estos actores y, en teoría, facilitadas por las TIC.

2. El modelo organizacional del MTD y los flujos de información.

A medida en que se sucedían nuestras visitas a Monte Chingolo pudimos ir distinguiendo las diferentes instancias de participación sobre las que se organiza el MTD Lanús. Se trata de tres instancias bien diferenciadas regidas por tres criterios de agrupación distintos (*territorial, temático y jerárquico*, de acuerdo a las denominaciones empleadas por Fontecoba (2009)) En primer lugar, aparecen las *asambleas barriales*, unidad mínima de organización del movimiento, agrupadas en torno a un *criterio territorial*: estas reuniones se realizan semanalmente en cada barrio y allí los integrantes que residen en dicho territorio eligen a un *responsable* o *referente barrial*¹. En segunda instancia, encontramos las reuniones de las *áreas*, organizadas bajo un *criterio temático*: se trata de grupos de acción con tareas y funciones comunes que atraviesan a todos los barrios. En principio funcionan tres áreas con una continuidad dispar: *finanzas, productivos* y *administración*. En estas áreas participan los responsables de cada grupo de trabajo y emprendimiento productivo y los responsables de cada área de su barrio. Finalmente, a partir de un *criterio jerárquico* de organización, funciona la *mesa de responsables*, en la que participan los referentes barriales y los responsables de cada área. Aquí se trata de manera unificada las problemáticas de cada barrio y de cada área, se discute y se toman decisiones sobre las mismas, implicando discusiones de mayor contenido político que en las asambleas barriales o en las reuniones de área. Asimismo, en la mesa de responsables se elige de manera rotada dos personas delegadas con mandatos para oficiar de *vocero* y de *responsables de las relaciones* externas del movimiento. Ellos se encargan de establecer y mantener los contactos con la

¹ Ambos términos son usados indistintamente por los miembros del MTD y así los usaremos nosotros.

prensa y con otros movimientos (el vocero) y de llevar los mandatos del MTD a los plenarios regionales y nacionales del FPDS (el encargado de relaciones).

De acuerdo al discurso oficial, son las asambleas las que toman las decisiones principales y eligen a los responsables del barrio encargados de llevar sus mandatos a la mesa de responsables donde semanalmente se resuelven los problemas planteados por los barrios y, a la vez, se toman decisiones conjuntas de todos los barrios, para luego volver a cada una de las asambleas barriales buscando su convalidación. De esta forma, el esquema ideal de organización puede graficarse como una suerte de pirámide invertida sustentada en una dinámica asamblearia, la horizontalidad y la ausencia de instancias de representación.

Ahora bien, de nuestra observación en el campo surge que cada una de las instancias está compuesta por integrantes con diferentes niveles de participación de acuerdo al grado de compromiso y responsabilidad dentro del movimiento. En las asambleas barriales participan lo que podríamos llamar las “bases sociales” del movimiento donde se congregan los integrantes más periféricos, con menor grado de compromiso y responsabilidad dentro del movimiento. Se trata en su mayoría de vecinos de cada barrio que a través del MTD reciben un subsidio social (ya sea un Plan “Jefas y Jefes de Hogar”, un Plan “Familia” – ambos dependientes del gobierno nacional – o, la mayoría, un Plan Barrios Bonaerenses – que depende del gobierno provincial) y participan en sus actividades sin asumir responsabilidades o tareas de mayor relevancia. En las reuniones de área, participan los responsables de cada área a nivel barrial y sus colaboradores. Por lo general se trata de cuadros de segunda línea formados en el movimiento: vecinos de larga data en el barrio y en el MTD que, en base a un alto compromiso de trabajo cotidiano y trayectoria de movilización, han ido asumiendo roles de responsabilidad dentro del barrio y, simultáneamente, adquiriendo un conocimiento práctico de tareas de mayor relevancia.² En estas reuniones se tratan temas administrativos y de gestión: altas y bajas de planes, distribución de la mercadería en los distintos barrios, resultados de cada uno de los productivos, contabilidad de los fondos del movimiento. Por su parte, la mesa de responsables está conformada mayoritariamente por aquellos integrantes que por su capacidad y compromiso se han destacado en las asambleas y se convirtieron en referentes barriales o responsables de áreas y/o de proyectos productivos. Se trata de cuadros formados al calor de las movilizaciones pero también del trabajo cotidiano en los barrios, con la auto-administración de los planes y subsidios y la cimentación de los emprendimientos productivos. Los integrantes de esta instancia cuentan con un capital educativo cultural mayor que los integrantes periféricos y se destacan por la posesión de un saber u oficio específico (herrero, carpintero, albañil) y por una prolongada trayectoria de militancia en el barrio; lo que los ha erigido como referentes barriales o como responsable de un área. En la mesa de responsables también participan, se destacan y ostentan una clara ascendencia para con el resto de los integrantes de la mesa, quienes fomentaron la formación del MTD, esto son, militantes de clase media, vecinos de un barrio de Avellaneda lindante a Monte Chingolo que en el año 1997 comenzaron a militar en este distrito y auspiciar la formación del MTD Lanús. Son ellos quienes, generalmente y de manera rotada, ocupan los roles de voceros y de encargados de relaciones y quienes, por lo general, funcionan como delegados del MTD en los plenarios regionales y nacionales del FPDS. Es en esta instancia, la mesa de responsables, donde se discuten las cuestiones más políticas del movimiento y donde se deciden los lineamientos generales y principales de acción que repercuten sobre toda la organización.

² Como dijimos, muchos de los integrantes de las áreas y grupos de trabajo también han llegado a formar parte de la mesa de responsables. Como en toda organización informal, las delimitaciones no son taxativas; por el contrario, muchos roles y funciones se superponen y confunden. Sin embargo, para lograr cierta claridad en la exposición obviaremos estas superposiciones.

3. Niveles de participación y prácticas tecnológicas.

Luego de haber presenciado varias asambleas barriales y reuniones de responsables, pudimos constatar que el circuito de la información y los ámbitos de toma de decisiones distan del ideal organizacional planteado tanto por el discurso oficial del movimiento como por muchas de las caracterizaciones académicas sobre la “línea territorial” o “autónoma” del movimiento piquetero. Si bien los dispositivos (las asambleas, las referencialidades y los mandatos como mecanismo de delegación) están diagramados para garantizar una democracia de base, sin representaciones y donde las asambleas sean las soberanas, en la práctica concreta las decisiones y los flujos de información circulan predominantemente en sentido contrario al planteado en el esquema. En este sentido, pareciera que las decisiones estratégicas del movimiento se toman en la mesa de responsables o, muchas otras veces, directamente en los plenarios del FPDS a los cuales concurren los encargados de relaciones y voceros. Son en esas instancias donde se deciden las marchas y movilizaciones a realizar, donde se debaten los lineamientos políticos del movimiento, las caracterizaciones de la coyuntura política nacional y local, el carácter que debe asumir el vínculo del movimiento para con el municipio, etc. En esta dirección, las asambleas barriales terminan adoptando un cariz netamente informativo y escasamente resolutivo, donde se difunden las actividades y acciones planteadas en la mesa de responsables o en los plenarios del FPDS. De allí que en las asambleas la voz cantante la terminen llevando siempre los referentes barriales, los encargados de algún proyecto productivo o los responsables de área mientras que el resto de los participantes se limita a escuchar y, llegado el caso, prestar conformidad con lo informado. Por lo tanto, las decisiones tomadas en las asambleas resultan ser meramente logísticas (lugares y horarios de concentración para las movilizaciones, medios de locomoción, etc.) o circunscriptas a problemáticas exclusivamente locales (decisiones en torno a quien se encarga de la limpieza del predio, la diagramación del esquema de vacaciones de acuerdo a la participación y compromiso de los integrantes, la designación de compañeros para participar en los proyectos productivos) Llegado el caso en que una problemática barrial no pueda ser resuelta por la propia asamblea, el tema es llevado a las reuniones de área o a la mesa de responsables, donde allí se decide una solución.

Como vemos, esta dinámica de funcionamiento pone en cuestión la figura de la horizontalidad, recurrentemente apelada por buena parte de la literatura sobre esta ala del movimiento piquetero y por el discurso de los referentes de los MTD. Es de acuerdo a esta dinámica real y concreta de organización que se debe comprender el carácter y el significado que asume el uso dado a las TIC en cada una de las instancias del movimiento. Dada esta dinámica organizacional no resulta extraño que sean los integrantes de la mesa de responsables y, principalmente, quienes ofician de voceros y encargados de relaciones, quienes más utilizan las nuevas tecnologías, tanto en intensidad como en complejidad. Sin dudas, los contextos y recursos de acceso condicionan esta concentración de la apropiación de las TIC. Resulta un dato insoslayable que, a diferencia de los integrantes de las bases sociales, muchos de los referentes cuenten con computadora en su hogar e incluso algunos de ellos, los fundadores del MTD, con acceso a Internet de Banda Ancha. Para estos últimos, su origen de clase media les permite acarrear con una vasta experiencia de acercamiento a las computadoras y conexión a Internet sostenida en competencias educativas y culturales imprescindibles para la codificación y decodificación de los guiños culturales asociados a las nuevas tecnologías. Sin embargo, pareciera ser que estos condicionantes estructurales no son la única variable explicativa. De hecho, muchos otros integrantes, tanto de la segunda línea como de la periferia, también cuentan con cierto acceso al equipamiento y al conocimiento de las TIC, principalmente en lo que se refiere a los teléfonos móviles. A pesar de ello, por ejemplo, quienes se encargan de administrar

la casilla de correo electrónico del movimiento forman parte de la mesa de responsables. Ellos se ocupan de recibir, difundir y contestar los mensajes que llegan, de redactar los comunicados y de establecer los contactos electrónicos con los medios de prensa y con otros movimientos sociales. Cada vez que llega un *mail* interesante, se imprime y se lleva a la reunión de responsables para compartirlo y si la cuestión lo amerita, se difunde entre las áreas de trabajo y se comunica también en las asambleas barriales. Lo mismo sucede con los *mails* que llegan desde las oficinas estatales con las planillas de los planes: se reciben en la casilla del movimiento y su administrador se encarga de reenviar el mensaje a cada uno de los responsables de las áreas de administración a nivel barrial. Además, son sólo algunos de los integrantes de la mesa de responsables quienes participan activamente en el intercambio de información, opinión y difusión al interior del FPDS a través del grupo yahoo de correo electrónico (frentesantillan@gruposyahoo.com.ar) mientras que el resto de los referentes barriales o los responsables de áreas o bien no están incluidos en el grupo o bien, como veremos más adelante, se limitan a recibir los correos pero nunca contestan o envían mensajes propios a la lista. En cuanto a la navegación a través de Internet, son básicamente los miembros de la mesa de responsables los únicos que buscan información, noticias y comunicados tanto de política nacional e internacional como de otros movimientos sociales. Asimismo, son el vocero y el encargado de relaciones, quienes poseen los teléfonos celulares pertenecientes a la flotilla del FPDS. En consecuencia, son estos quienes mantienen un contacto telefónico cotidiano e intenso, ya sea mediante llamadas o mensajes de texto, con otros movimientos del Frente.

Por su parte, entre los cuadros de segunda línea, estos son, los miembros de las áreas, los responsables de cada área a nivel barrial y de los distintos emprendimientos productivos, la apropiación de las TIC aparece empujada por las tareas cotidianas y las responsabilidades asumidas dentro del movimiento. Se trata por lo general de personas mayores de cuarenta años, con escasos conocimientos previos de computación, ninguna experiencia de acceso a Internet y un relativamente nuevo empleo de los teléfonos celulares. Buena parte de ellos destacan que aprendieron a manejar la computadora porque sus actividades en el movimiento se lo exigían. Algunos de estos integrantes tiene computadora en su casa, aunque reconocen que los que más la utilizan son sus hijos, al punto de que muchas veces se encuentran ubicadas en sus habitaciones. Ninguno de ellos tiene Internet en el hogar. Algunos concurren al locutorio pero sólo por cuestiones puntuales: *“cuando me avisa algún compañero que me mando un mail”*, declara Norma, responsable de la panificadora que funciona en el anexo “Semillita”. Sin embargo, la mayoría de ellos no se considera usuario de Internet. Muchos de los entrevistados no tienen correo electrónico ni navegan usualmente por la red. Otros, como Carlos, responsable de la herrería de Roca Negra, admiten que han abierto una casilla por cuestiones relativas al movimiento: *“el correo lo abrí porque estuve participando en la asamblea de Uruguay en Nueva Palmira y ahí conocí a unos cuantos. Y yo siempre que me decían “tenés correo?” yo les daba el mail del MTD, total a mí personalmente nadie me manda, si alguien me manda es relacionado con el movimiento. Ahora digamos hace dos años tengo algo más personal, igualmente a veces pasa el tiempo sin leerlo”* Casi nadie navega por Internet y ninguno de ellos ha producido contenidos electrónicos sobre el movimiento ni participado en la construcción del sitio *web* del FPDS; más aún, sólo un responsable reconoce haber ingresado alguna vez en ella. Carmen (50 años), responsable del barrio La Fe y Walter (33 años), responsable de Negociación del barrio La Torre y coordinador de Mercaderías de todo el movimiento, parecieran ser una excepción a estas reglas. Ambos ingresaron hace más de cinco años al MTD trayendo consigo conocimientos de computación y rápidamente se convirtieron en encargados de la administración de los planes en sus barrios y, en el caso de Walter, responsable de distintas áreas a nivel de todo el movimiento. Ellos, al igual que otros miembros de la mesa de responsables, están incluidos dentro del grupo *yahoo* del FPDS. Según declaran, reciben y leen atentamente todos los *mails* que les llegan sin embargo, a diferencia de los referentes que ofician de voceros y encargados de relaciones, reconocen que jamás enviaron un mensaje propio al grupo. Cuestión que refuerza lo planteado por una integrante del FPDS,

docente del Bachillerato Popular que funciona en el predio Roca Negra, quien nos informó que “*son los referentes de los MTD los prácticamente únicos que envían mails y tienen una intervención activa en el grupo yahoo.*” Los miembros de las áreas y responsables barriales, para comunicarse con otros compañeros del barrio y del movimiento, prefieren los mensajitos de texto y las llamadas por celular ya que, como declara Walter, “*te permite en dos segundos transmitir una información*”. Durante las visitas al Barrio La Torre pude constatar el uso intensivo que Walter le otorga a su celular. Cuestiones de administración, la coordinación de las entregas de mercaderías, la puesta a punto de proyectos productivos... Todas estas actividades las resolvió a través del celular a lo largo de unas pocas horas. Para muchos de los responsables, la compra de los teléfonos celulares surgió como una necesidad ineludible de sus responsabilidades en el movimiento. Es mediante el celular, y en menor medida el correo electrónico, que los responsables mantienen asiduos contactos con integrantes de otros MTDs y agrupaciones del FPDS. La mayoría de los responsables reconocen que en un 70% del uso del celular lo destinan a cuestiones del movimiento. En este punto, la militancia y el compromiso dentro del movimiento aparece como factor diferenciador respecto a otros adultos de clases populares que ocupan una posición más periférica dentro del MTD en tanto de todos los integrantes menos comprometidos y mayores de 40 años entrevistados sólo uno posee actualmente teléfono celular y ninguno correo electrónico.

De las entrevistas realizadas surge que el ámbito de socialización de la información para los integrantes más periféricos resulta ser la asamblea barrial. A ellos tanto las noticias sobre las acciones y actividades protagonizadas por el MTD como las decisiones tomadas en la mesa de responsables y en los plenarios del FPDS les llegan vía oral en las reuniones semanales en sus barrios. Si bien la mayoría de ellos se reconoce como no usuario de Internet muchos de los más jóvenes tienen un correo electrónico para chatear y al menos un teléfono celular. A pesar de ello, ninguno de los entrevistados, ya sean jóvenes o adultos, declara haber recibido alguna información por correo electrónico o por celular del movimiento. Otro punto relevante en esta instancia de participación es el desconocimiento que estos integrantes tienen del Frente Popular Darío Santillán. Ninguno de ellos conoce otro movimiento del Frente ni mantiene algún tipo de contacto con alguno de sus miembros. Cuestión que en términos de las herramientas electrónicas se traduce en un desconocimiento absoluto de la existencia de la página *web* del FPDS (<http://www.frentedariosantillan.org/>), del grupo de correo interno y de la agencia de información Prensa de Frente (<http://www.prensadefrente.org>).

4. Conclusión: grados de compromiso y división del trabajo electrónico

En base a lo descrito se puede esbozar la siguiente proposición: a mayor grado de compromiso y participación en el movimiento, más intensa y compleja resulta la apropiación de las TIC. Asimismo, esta distribución del acceso a las TIC camina de la mano con una particular división técnica del trabajo y con un uso diferenciado de las herramientas electrónicas. En la mesa de responsables se destacan quienes generalmente ofician de voceros y encargados de relaciones; entre ellos prima el trabajo intelectual y utilizan las TIC para realizar tareas inmateriales como el procesamiento de la información, la producción de contenidos (comunicados y boletines de prensa, cartas a los funcionarios, informes y análisis de coyuntura política), las presentaciones en Foros y el mantenimiento (tanto presencial como mediado electrónicamente) de los contactos externos del movimiento. En esta instancia se concentra el uso del correo electrónico, la participación activa en el grupo de correo interno del FPDS, la navegación a través de Internet, la diagramación *web* e incluso el diseño de herramientas de acción electrónica. Por lo tanto aquí, la computadora, Internet y el teléfono celular son intensamente utilizados para llevar adelante la política estratégica del movimiento. Por su parte, los responsables de segunda línea – miembros de las áreas, responsables

de la administración en los barrios o de los productivos – combinan un trabajo intelectual de menor abstracción y más ligado a los proyectos concretos (decisiones que hacen a los productivos que manejan, a la gestión y administración de los planes sociales) y el trabajo manual, tanto material (por ejemplo la ejecución de los trabajos de herrería, carpintería, armado de bloques, serigrafía) como inmaterial (el llenado y procesamiento de las bases de datos de los planes sociales, la contabilidad de los productivos, la administración de las ferias de alimentos). Para estas últimas tareas estos integrantes utilizan tanto la computadora como el teléfono celular pero muy poco Internet. Finalmente, entre las bases sociales, la periferia del movimiento, muy pocos se han integrado a algún productivo, algunos se dedican a trabajos manuales de escasa calificación (cocinar para los comedores y copa de leche, cuidar niños en la guardería, mantener la limpieza de los locales) como contraprestación del subsidio recibido y una mayoría se limita simplemente a concurrir a las asambleas y participar de las movilizaciones. Si bien muchos de ellos, principalmente los jóvenes, poseen teléfono celular no lo han utilizado nunca para cuestiones del movimiento. Lo mismo sucede con Internet: los más jóvenes que han ido o van a cibernets lo han hecho para jugar o chatear con amigos, alguna vez para buscar información para la escuela pero nunca sobre el MTD ni el FPDS.

De lo observado a lo largo del trabajo se desprende que en la práctica concreta se invierte, respecto al esquema ideal oficial, el flujo de información y la dirección de la toma de decisiones entre las instancias de participación. Esta inversión se sostiene en una combinatoria de factores que llevan a la concentración del trabajo intelectual y de las decisiones estratégicas del movimiento en los referentes, voceros y delegados. Las competencias socio culturales y educativas diferenciales, las condiciones superiores de acceso a la información y los bienes simbólicos que ostentan quienes integran los círculos directivos del MTD se complementan y refuerzan con una dinámica organizacional que, más allá de los intentos y esfuerzos, no ha podido transformar la lógica de la delegación imperante entre las bases sociales del movimiento. La apropiación diferencial y desigual de las TIC viene a profundizar esta lógica ampliando la brecha entre quienes deciden y quienes acatan.

Si bien, al igual que lo hallado por León et al (2005) en diversos movimientos sociales latinoamericanos, la introducción de las TIC en el MTD habilitan cierta descentralización, debemos señalar que el alcance de este proceso se limita por ahora a las tareas administrativas. No se observa que esto redunde en una descentralización de las tareas políticas e intelectuales que requieren una apropiación de las TIC más crítica y creativa.

Otro punto destacable consiste en que la pertenencia y participación comprometida dentro del movimiento oficia como mecanismo de socialización de las TIC entre los responsables de área y referentes barriales. En tanto las tareas administrativas cotidianas exigen el manejo de TIC por parte de las segundas líneas se han dispuesto instancias informales de capacitación en informática. Entre estos integrantes, la adquisición de saberes tecnológicos - aspecto muy valorado y vivido con orgullo - se inscribe dentro de un proceso más amplio de recuperación de la autoestima y la confianza en la capacidad personal de los trabajadores desocupados. Para ellos, el conocimiento de computación y la introducción en el mundo de Internet constituyen otra de las herramientas habilitadas por su participación en el actor colectivo.

Finalmente, la inclusión digital no es un objetivo, al menos primario y primordial, del MTD. Acosados por necesidades más acuciantes, sus integrantes pelean por alcanzar el mínimo sustento. Empero, poco a poco, se comprende que la capacitación tecnológica resulta esencial para conseguir trabajo. De allí que el taller de informática ocupe un lugar importante en los planes del bachillerato popular en formación. Si bien esta capacitación tecnológica se la piensa en términos de capacitación

laboral cabe destacar que la idea, aún difícil de concretar, consiste en acompañar dicha capacitación con herramientas de formación política. Sin dudas, la apropiación tecnológica irá de la mano de la construcción político-ideológica que el movimiento logre concretar. Para ello no deberá enfrentar solamente las desigualdades del contexto sino también sus propias lógicas internas. Allí reside el gran desafío.

5. Bibliografía.

Fontecoba, Ariel (2009) “Entre la subsistencia y la autogestión. Participación, organización y estrategias de supervivencia en una organización piquetera del sur del Gran Buenos Aires.” Ponencia presentada en el 1er Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires.

León, Osvaldo, Burch, Sally y Tamayo, Eduardo (2005) *Movimientos Sociales y Comunicación*, Quito, ALAI.